

¿QUIEN CUIDA A LOS/AS MAYORES?

M^a Jesús Miranda
Profesora Titular de Sociología

0.- Introducción.

La relación entre las mujeres y los cuidados en la vejez suscita al menos tres cuestiones: el papel de las mujeres, dentro de la institución familiar, como cuidadoras de ancianos; las mujeres en el cuidado profesional de la vejez y, por último, aunque haremos un mayor hincapié en ello, la autoayuda de las mujeres mayores.

Es interesante constatar que la teoría dominante en el campo de la gerontología social, la teoría de la actividad, cuyas bases sentaron Cumming y Henry en 1961 ¹, se apoya, entre otros datos, en la tesis de que la mayor esperanza de vida de las mujeres se funda en que mantienen una mayor actividad -trabajo doméstico- en su madurez que los varones, a los que afecta con mayor intensidad el fenómeno de la jubilación. Sin embargo, la tesis crítica de Gubrium ² también puede aplicarse a las mujeres preferentemente, puesto que la biología femenina, con su marcado ciclo reproductor, aún nítidamente la decadencia reproductora y la social, separándolas sin embargo del declive físico en sentido estricto.

1.- El cuidado de los ancianos en la familia.

Según una encuesta realizada en 1993 por el CIS, el 37% de los españoles piensan que el Estado, a través de los servicios sociales, deberá asumir en un futuro próximo el cuidado de los ancianos, frente a un 24% que cree que los hijos seguirán cuidando de los padres.

¹ Cumming, E., W.E. Henry, Growing Old, Basic Books, New York, 1961.

² Gubrium, J.F., The Myth of the Golden Years, Thomas, Springfield Ill., 1973.

2.- El cuidado de los ancianos en el medio social.

En consecuencia, las necesidades de cuidado de los ancianos en el medio social aumentan y se diversifican. A los servicios tradicionales, como la residencia de ancianos, se suma la asistencia a domicilio, el hospital de día, el internamiento temporal, la rehabilitación en uss más variadas formas, la teleasistencia, y también la preparación psíquica y formación técnica de los cuidadores.

Todo ello incrementa las oportunidades de trabajo extradoméstico de las mujeres, siempre que el Estado apoye económicamente estas iniciativas. El problema que se plantea, de nuevo, es el de la feminización de ciertos empleos, que se conciben como prolongación de tareas domésticas.

3.- La cuestión de la autoayuda.

Dos terceras partes de los mayores de 65 años son mujeres. Por tanto, una buena parte del cuidado de los ancianos por las mujeres era, y es, autoayuda. A propósito de esto comentaremos dos libros: **La vejez**⁴ y **Envejecer juntas**, ya citado. En el primero, Simone de Beauvoir relata numerosos ejemplos en el que parejas o grupos de mujeres, de manera informal, se apoyan para pasar de un modo más digno y alegre sus últimos años. En el segundo, más reciente, se plantea ya la necesidad de institucionalizar de algún modo lo que es ya una realidad informal. Convivir con otra u otras mujeres, y prestarles cuidados, no genera tanta tensión psicológica como cuidar del marido o de los padres, porque permite establecer relaciones más igualitarias, pero carece de sanción, de status, de reconocimiento social. Se trata, pues, de conseguirlo. El feminismo es, en definitiva, eso: crear y consolidar nuevas formas de relación social que hagan más fácil y agradable la vida del género humano sobre la tierra.

⁴ Simone de Beauvoir, La vejez, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1970.